

dejándome un mar de amor?

Mejor me voy a otro lugar,
sin desparramar enojos.
Tal vez, yo fui el viento que desató
la ira en sus labios rojos.
Ay, ay penita, váyase usted por donde llegó
y tráigame otro querer.

Que venga a cantar conmigo el dolor,
que tengo necesidad
de echar a volar la pena en mi voz,
con grillos de libertad.
La pena que parece tan cruel,
no es más que el final de mi tonto padecer